

ECHÁLAZ

Este lugar forma parte del concejo de Egüés, le corresponde el partido judicial de Aoiz y se inserta en la merindad de Sangüesa. Geográficamente participa de las características de la llamada Cuenca de Pamplona, zona abierta, de amplias panorámicas, cuyo régimen pluvial favorece la producción del cereal. Dista de Pamplona 12 km en dirección noroeste, que se recorren mediante la carretera NA-150, cogiendo el desvío en Ibiricu.

Lugar de señorío, que mantiene este régimen, en su término recibió en 1087 una viña el monasterio de San Agustín de Larrasoña, que por entonces dependía de Leire. A su vez la catedral de Pamplona se desprendió en 1135-1136 de sus posesiones aquí en favor del hospital de Roncesvalles. El lugar contaba con tres fuegos, todos de hidalgos, en 1366. El señorío está enclavado en un bello paisaje boscoso, a la sombra de una densa arboleda que oculta el reducido caserío distribuido en dos niveles: el superior, presidido por la iglesia de San Martín y la hermosa torre defensiva gótica, y el inferior, por el palacio del siglo XVII.

Imagen de la Virgen con el Niño

LA ACTUAL IGLESIA DE SAN MARTÍN es una construcción del siglo XVIII, con una dimensión espacial que recuerda a las iglesias rurales medievales. Conserva una interesante talla de la Virgen con el Niño (88,5 cm de alto x 30,5 de ancho y 31 de profundidad) que junto a las de Villatuerta, Berriozar y Aldaba forman el primer grupo de imágenes que derivan del tipo definido por las de la catedral de Pamplona y el monasterio de Irache. Esta relación, comprensible por la devoción que alcanzó Santa María la Real y la cercanía de Echálaz con la capital, se concreta tanto en las posturas como en la vestimenta.

Madre y Niño se labraron como figuras sedentes, frontales y hieráticas, sin relación entre ellas, ya que Jesús se sienta en el centro del regazo de su Madre, quien, sin tocarlo, lo enmarca con sus brazos, según el modelo de *Sedes Sapientiae*. La vestimenta de María consta de túnica, sobretúnica y toca; esta última aparece perfectamente ajustada a la cabeza, sin dejar ver el cabello, para caer sobre los hombros y el pecho, donde dibuja unos pliegues en abanico que contrastan con la distribución paralela y formas circulares o angulosas del resto de las prendas. En medio de la toca resalta la cenefa lisa del cuello. En la nuca de la Virgen se insinúa, mediante un recogido del que se expandirán los pliegues, el nudo con que se recoge el velo, un recuerdo muy directo de las tallas modelo. Llama la atención el modo como fueron realizadas las terminaciones de las prendas de la Virgen, con plegados reiterativos en T o

Vista frontal





Detalle de la Virgen

en rombo, de gran plasticidad. En las piernas izquierdas de ambas figuras aparecen pliegues en ondas que dibujan uves, un poco posteriores a los de los modelos. La parte peor resuelta, como en otros casos de imaginería del momento, son los pliegues en torno a los brazos, vistos desde el lateral. La contemplación de las soluciones empleadas en Echálaz permite entender por qué casos como el de Yárnoz acabaron en amaneramientos poco diestros. El Niño, que bendice con la mano derecha y con la otra sostiene un libro, viste túnica y manto dispuesto como la toga romana. Las expresiones de ambos rostros están acordes al mensaje que quiere transmitir el arte románico, mensaje de lejanía, misterio y abstracción. Los rasgos de ambas figuras son finos y geometrizados en el óvalo facial y en el modo como se realizaron las cejas, prolongando las líneas constitutivas de la nariz, en lo que destaca especialmente el de la Madre.

Ignoramos el alcance que tuvo la restauración que se hizo antes de 1941 y hasta qué punto alteró la obra original, aunque a la vista se comprueba que fue un trabajo de importancia, ya que la policromía que luce la talla data de este momento. En esta línea es de suponer que las coronas con remates florinados correspondan, al menos en parte, al diseño original, ya que aparecen en otras imágenes de cronología cercana.

Su vinculación a las Vírgenes de Pamplona e Irache permite fecharla dentro de la segunda mitad del siglo XII.

Texto: AOS - Fotos: JMA

Bibliografía

CARRASCO PÉREZ, J., 1973, p. 457; CLAVERÍA ARANGUA, J., I, 1941, p. 317; CMN, IV*, 1989, pp. 212-214; GEN, voz "Echálaz", 1990, IV, p. 145; GOÑI GAZTAMBIDE, J., 1979, I, pp. 360-361; GOÑI GAZTAMBIDE, J., 1997, docs. 162 y 469; COOK, W. W. S. y GUDIOL RICART, J., 1980, p. 322; FERNÁNDEZ-LADREDA, C., 1989, pp. 61-68; GEN, voz "Echálaz", 1990, IV, p.145.